

NUEVA HORA

ORGANO DEL
PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO
DE LA ARGENTINA

1ª Quincena de MAYO de 1969
Año 2 — Nº 27 — PRECIO \$ 50,—

EDITORIAL

LA VIOLENCIA Y LA POLITICA

La dictadura ha desencadenado en todo el país una ola represiva. Se allanan domicilios, se detiene, se tortura, al tiempo que se prohíben todos los actos programados para el Primero de Mayo y se prohíben y reprimen actos y marchas obreras y populares de protesta por la política de la dictadura.

El pretexto que se da para todo ello es la realización de acciones de comando tan diversas como la acción de aprovisionamiento de armas en Campo de Mayo y atentados contra guarniciones militares que, a la fecha, no se conoce siquiera si existieron, por cuanto, según informaron los diarios del 26/4/69, muchas de ellas ampliamente popularizadas en los días anteriores por el mismo gobierno; como los atentados de Mar del Plata y Río Santiago, parecen haber sido pura invención, y otras, como diversos asaltos a armerías, se ha comprobado luego que fueron obra de delincuentes comunes.

Los medios de información, controlados todos por los monopolios, han desatado, paralelamente, una "ofensiva psicológica" condenatoria de la utilización popular de la violencia revolucionaria. Resulta que para la burguesía "moral" y "legal" el vivir del trabajo de los obreros. Y es "inmoral" e "ilegal" el que éstos luchan por acabar con la explotación del hombre por el hombre. Para los monopolios es "moral" y "legal" la expropiación económica de los campesinos pobres y las capas medias urbanas. Es "moral" por ejemplo liquidar como productores azucareros a miles de cañeros pobres de Tucumán. También resulta "moral" y "legal", para las clases dominantes el utilizar los dineros del pueblo en comprar armas para reprimir, precisamente, al pueblo, pero les parece "inmoral" e "ilegal" que la clase obrera se arme para reivindicar sus derechos y se aprovisione para ello de armas y dinero tomándolos de quienes los tienen.

Resulta por lo tanto superfluo encarar estos temas desde un punto de vista moral, por cuanto existen dos tipos de moral: la de los explotados y la de los explotadores.

Lo mismo sucede con el "humanismo". Para los monopolios resulta "inhumano" que el pueblo castigue a sus explotadores y opresores, mientras que resulta "humano" el asesinar a Pampillón o a Hilda Molina.

La clase obrera y las capas populares argentinas sufren la violencia permanente, diaria, de las clases dominantes. Estas han instalado, además, una dictadura militar que gobierna el país. Es absurdo pensar que se las podrá derrotar con "medios pacíficos". Por eso nuestro partido apoya la violencia

que los trabajadores, los estudiantes y las fuerzas revolucionarias, practiquen en la perspectiva de destruir el régimen de aquellas clases.

Sobre la utilización de la violencia revolucionaria y de la lucha armada para imponer un gobierno popular revolucionario nuestro partido tiene posición tomada.

Nosotros rechazamos el pacifismo tradicional del PC (CC), que es resultante lógica de su política de supeditación a la burguesía argentina. También rechazamos las tesis que postulan la liberación social y nacional a través de la acción de grupos de conspiradores. Pisamos en esto firmemente terreno leninista. Decía Lenin: "La doctrina de Marx estableció las verdaderas tareas de un partido socialista revolucionario: no componer planes de reorganización de la sociedad ni ocuparse de la prédica a los capitalistas y sus acólitos de la necesidad de mejorar la situación de los obreros, ni tampoco urdir conjuraciones, sino organizar la lucha de clases del proletariado y dirigir esta lucha, que tiene por objetivo final la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista" (V. I. Lenin O. C. Tomo IV, págs. 208-209).

Trabajamos para construir en la Argentina un tal tipo de partido.

Tampoco confundimos ejército político con ejército militar. No se pueden confundir las leyes de la guerra con las leyes de la lucha de clases. En la guerra se enfrentan desde un inicio, ejércitos organizados. Es en la lucha por su liberación, en cambio, que la clase obrera forja su ejército liberador. En el fragor de la lucha de clases. En esta lucha, durante una etapa, como enseña el dirigente comunista de Viet Nam, camarada Giap, la lucha política predomina sobre la militar y es táctica vieja del enemigo el que el partido revolucionario pase anticipadamente a una etapa superior. Como se suele decir: que provoque al puma con una ramita corta. En cierto momento —cuya determinación es posiblemente el que requiere la más grande lucidez y precisión científica del partido de la clase obrera— la lucha política se combina cada vez más con la lucha armada (decimos lucha armada y no violencia popular que es otra cosa), hasta que esta última pasa a ser predominante sin dejar de utilizarse la lucha política. La no aplicación acertada de esos principios es la base de la desviación pacifista o de la militarista.

Esa es una de las razones por las cuales no creemos justa la tesis que sustituye al partido de la clase obrera por un aparato militar en torno al cual se construiría el partido. La práctica de-

mostró también que no es cierto que tales aparatos sean más difíciles de penetrar por los aparatos de inteligencia del enemigo. Todo lo contrario.

El camino de la lucha armada liberadora del proletariado argentino, el camino que lleva a la insurrección general triunfante de todo el pueblo con la hegemonía del proletariado, requiere en nuestro país un análisis particular, concreto, que aspiramos a realizar en nuestro XIII Congreso. Las leyes generales enunciadas no sirven sólo como tales, como elementos a tener en cuenta para una primera aproximación a ese análisis. Análisis que deberá tener en cuenta las tradiciones históricas del país y de la lucha de clases en él; la existencia de un proletariado altamente concentrado en empresas relativamente modernas; la existencia de miles de obreros que habitan villas miserias; de un estudiantado combativo en los grandes centros de concentración obrera; de un campesinado sin grandes experiencias de lucha por la tierra y menos aún de lucha armada; de zonas "marginales" explosivas; la previsible continentalización de nuestra lucha liberadora.

Sólo un partido de la clase obrera, marxista leninista, organizado nacionalmente, firmemente unificado en una línea revolucionaria, clandestino, que se forje como partido dirigente de la clase obrera, puede combinar todos esos aspectos del proceso revolucionario argentino y dirigirlo a la lucha por un gobierno popular revolucionario en marcha al socialismo. Hoy el partido, intensificando su trabajo en los grandes centros de concentración obrera, debe ir organizando y elevando la violencia popular contra el régimen al tiempo que prepara la columna vertebral del ejército obrero y popular que lo derrocará.

No se trata de que el partido realice un mero trabajo "ideológico" sobre la clase obrera para que ésta, como resultado más o menos natural de este esclarecimiento, genere hechos políticos, incluidos los de violencia. Se trata de producir hechos políticos que —teniendo en cuenta el estado de conciencia y las condiciones de las masas trabajadoras— muestren con claridad, incluyendo la producción de hechos de violencia, el camino que las masas deben recorrer hacia la insurrección general triunfante de todo el pueblo. Más aún, en un momento en el que las masas, si bien no ven una salida clara, comprenden, crecientemente, que en este país ya no es ninguna salida ni el parlamentarismo, ni la sola lucha de los sindicatos en sus condiciones actuales de subordinación al régimen, ni la perspectiva ofrecida por los tradicionales partidos burgueses y por el Partido Comunista (CC).

PLENARIO DE LA UF

El 6 de abril se realizó un nuevo plenario de la Unión Ferroviaria que repitió en tono aburrido y casi monótono los rasgos del plenario anterior efectuado el 26 de enero (ver NUEVA HORA, Nº 22).

La crisis irremediable en que se debate la dirección "tripartita" —pepismo, MUCS e Independientes— y la inexistencia de una alternativa clasista y revolucionaria, que sólo alcanzó a perfilarse en las intervenciones y proposiciones de algunos compañeros, ponía límites precisos a lo que podía salir de este plenario. Al igual que en enero, no concurrió el sector

de Pepe, pero la "novedad" consistió en que se anunció la incorporación del dirigente peronista a partir del próximo plenario. La representación del MUCS —cuando no— "saludó" entusiastamente el retorno porque "fortalece la unidad". Claro que el gremio no puede hacerse muchas ilusiones, a poco que recuerde que fue esa camarilla "unida" de claudicantes y tramoyistas la que posibilitó, con su pasividad criminal y su distanciamiento de las bases la intervención del gremio, el avasallamiento paulatino de todas sus conquistas, la represión feroz y el revanchismo contra los

trabajadores del riel (cesantías, suspensiones, rebajas de categorías, etc.).

Abrió el debate Scipione, pronunciándose cautamente por una "unidad" ambigua que dejaba de lado en cierta forma su militancia antireunificadora" (con contenido liberal-golpista) de enero, pero cuidando no "quemarse" todavía como "reunificador", ya que su principal opción sigue siendo golpista.

Siguió luego el monólogo oportunista a cargo de los delegados del MUCS, que además del saludo a la vuelta de

(continúa en la pág. 4)

HACIA EL CONGRESO

Los Comités de Partido de Rosario, La Plata, Universitarios de Capital, y gran cantidad de Comités de Zona han aprobado las resoluciones de la Conferencia Permanente del Partido, y se ha iniciado en toda la organización la discusión para la preparación del Congreso. Circulan ya como instrumentos importantes de esta discusión, la resolución política de la Conferencia y el boletín para el Congreso.

El movimiento comunista internacional se debate en una profunda crisis en el orden mundial. Muchos viejos militantes la contemplan atónitos y al no comprenderla sólo atinan a negarla o a polarizarse al lado de uno de los dos grandes contendientes. Otros, viejos jóvenes, caen en la depresión política y el escepticismo. Hay también quienes, sin nueva brújula aún, buscan orientación en viejas doctrinas, que como el trotskismo, se han hecho añicos contra el espejo de la historia, contra la práctica, único criterio de verdad válido para el marxismo. Ninguno de ellos comprende que la tormenta actual es el preludio de una nueva espiral de la historia, en la cual el marxismo —revitalizado por el desarrollo de la lucha obrera y de las ciencias—, continúa la empresa liberadora iniciada por Marx, Engels y Lenin, negando los errores de quienes paulatinamente se alejaron de él, no sabiendo continuarlo, como Stalin y la doctrina de quienes sólo tuvieron aciertos parciales, como Trozky.

Por ello, la figura de Guevara, su legado teórico y práctico, sintetizado en el significado histórico de su última batalla, en lo esencial, nos señalará el camino.

II

CRISIS DEL OPORTUNISMO A ESCALA NACIONAL

Influido por este proceso mundial y particularmente "tironeado" por las necesidades revolucionarias de la clase obrera, se fracturó el viejo partido comunista de nuestro país y nació el Partido Comunista Revolucionario, en lucha contra el oportunismo y el reformismo de la antigua dirección.

Paralelamente, en el seno del trotskismo nacional se abrió un proceso con características parecidas; en lucha contra el oportunismo de la dirección del PRT, se constituyó el PRT "El Combatiente".

Tres miembros de este sector han editado un folleto titulado "El Único Camino Hasta el Poder Obrero y el Socialismo". Creemos de interés político analizar algunos de sus aspectos, ya que es un intento de tesis para la revolución argentina.

Diremos de inicio, que el gran mérito del folleto está en que logra derrotar, —en el plano crítico—, al economismo-espontaneísmo de Nahuel Moreno, poniendo en el centro la necesidad de contar con una clara y firme estrategia de poder. En este sentido, apoyándose particularmente en Lenin, tiene pasajes que destruyen la teoría y la práctica de Moreno y su grupo, mostrando claramente el grado de envilecimiento político en que se mueven.

III

EL TALON DE AQUILES

El talón de Aquiles del folleto lo encontramos cuando propone, a cambio de la de Moreno, su propia alternativa de estrategia de poder. Creemos que ello ocurre porque no comprendieron aún la necesidad de, para romper en profundidad con el oportunismo, hacerlo ideológicamente con el trotskismo. Por el contrario, proponen una síntesis ecléctica entre el trotskismo y el maoísmo de la época actual, creyendo para colmo, ver ello en el ejemplo vivo de la teoría y la práctica de la Revolución cubana.

IV

PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL DE LA REVOLUCION, TRIUNFAR NACIONALMENTE

Es así que parte de la históricamente derrotada concepción de la imposibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, reivindicando la teoría de la revolución permanente de Trozky, e intentando trasladarla a la revolución en América Latina.

La experiencia concreta de la existencia de trece países con relaciones de producción socialista, les ha pasado desapercibida!

No obstante, de su argumentación no queda claro si lo que hacen es reivindicar la vieja teoría, o plantean que en las nuevas condiciones pasa a tener validez. Plantean así, que las revoluciones anteriores se la tuvieron que ver casi exclusivamente con sus enemigos nacionales, e incluso "que los bolcheviques tomaron el poder sin que se produjera la intervención del imperialismo" (!?) Más allá de los ejemplos, cuando menos no ajustados a la verdad histórica, la argumentación esencial que plantean es que: "a partir de la segunda guerra mundial, debido al desarrollo de la técnica nuclear y al crecimiento de los estados obreros, las contradicciones interimperialistas se han tornado secundarias, las posibilidades de una guerra interimperialista nulas; y el imperialismo yanqui se ha convertido paulatinamente en gendarme de la contrarrevolución mundial".

Dejando de lado la originalidad a lo Jruschov, de unir categorías tan dispares como técnica nuclear y contradicción entre estados socialistas e imperialismo y la total absolutización de la imposibilidad de guerras interimperialistas, el concepto es válido, pero no da para afirmar que: "Hoy los revolucionarios no podemos contar ya con las guerras interimperialistas como importante factor para la victoria de la revolución que tanto favorecerá a las revoluciones china, rusa, y de Europa Oriental. Por lo tanto se ha tornado muy difícil el triunfo de la revolución en un país por separado: hoy al imperialismo hay que haberlo en una gran confrontación mundial". Este concepto se refuerza, cuando se da como una de las condiciones para el triunfo de la revolución en la Argentina, "la extensión continental de la revolución y una crisis total del imperialismo a escala mundial".

Se cometen aquí varios errores:

1) Se reducen las condiciones de triunfo de la revolución desde el punto de vista internacional, a una guerra interimperialista, o sea a una de ellas, poniéndola a la vez (en la práctica) por encima de las nacionales.

2) No se analiza que los imperialistas tratan desesperadamente de que no llegue la sangre al río por sus contradicciones, debido a una nueva situación internacional caracterizada por la presencia y el peso de los países socialistas, la presencia y el peso del movimiento de liberación nacional y, particularmente en el último tiempo, el ascenso de las luchas de la clase obrera y las masas populares en el mundo capitalista. Se ignora por lo tanto que, con un desarrollo contradictorio, esta nueva situación ha creado mejores condiciones para el desarrollo de la revolución mundial y para el triunfo de la revolución en cada país. O sea, se tiene en cuenta sólo uno de los polos de la contradicción.

Por último, olvidan que si bien los imperialistas a través de desesperados esfuerzos logran impedir hasta ahora que las contradicciones entre sus diversos centros los lleve a la guerra, no logran impedir el desarrollo de dichas contradicciones. Ello, a la vez que crea mejores condiciones para la lucha revolucionaria, es influenciado y agudizado por ésta.

Todos estos "olvidos" los lleva a confundir dos categorías: derrota final del imperialismo para lo cual hará falta "una gran conflagración mundial" —como plantea Guevara— y el triunfo de la revolución en un solo país. O sea: confunden el carácter internacional de la revolución proletaria con la posibilidad de triunfo nacional.

Extrañamente caen en esta confusión, ya que en otra parte del material, transcriben la siguiente cita donde con

claridad meridiana Guevara analiza dialécticamente la relación entre estas dos categorías: "Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: destrucción del imperialismo mediante la destrucción de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los EE.UU. de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno, liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes" (el subrayado es mío: MM).

Por otra parte, no tomar en cuenta esta relación que plantea Guevara significa ignorar, que a la vez que con la aparición y extensión del imperialismo se acentúa el carácter mundial y por lo tanto continental de la revolución proletaria, la misma, debido a la ley del desarrollo desigual va irrumpliendo por los eslabones más débiles.

La obligación de los revolucionarios es, justamente transformar esos eslabones en nuevos Vietnam, y no dejarlos escurrir como hacen los oportunistas, (valga el ejemplo francés, el dominicano y el braslero en el 64).

No tomar esto en cuenta, lleva a una pasiva espera de simultaneísmos que excepcionalmente pueden darse, o a subordinar de tal modo mecánicamente, el trazado de la estrategia nacional a la internacional, que imposibilite, o lleve a la derrota a la propia revolución, debilitando a la revolución mundial. En este sentido coincidimos con los autores del folleto cuando dicen: "Quienes disuelven la necesidad de una estrategia y una táctica para la toma del poder en la Argentina, en la necesidad de una estrategia continental, o bien no comprenden la vinculación de la parte con el todo, o bien son oportunistas que no quieren desarrollar la lucha armada en su país". Insistimos en señalar el carácter contradictorio de todo el análisis en este terreno.

V

EN EL INICIO: ¿DICTADURA DEL PROLETARIADO, O HEGEMONIA PROLETARIA?

Cuando analizan ya en concreto la revolución en la Argentina vuelven a la concepción de la revolución permanente y plantean que, "la revolución en la Argentina es socialista y antiimperialista". Ello lo hacen contradiciéndose con un análisis bastante ajustado de la estructura económico social del país que realizan y en consecuencia de la política de alianzas del proletariado.

A pesar de ese análisis, consecuentes con aquella concepción, plantean un poder obrero y popular acorde con el carácter socialista de la revolución.

En un artículo publicado en su periódico lo expresan más claramente: "Digamos para terminar que el 'extraño brebaje' que nos atribuyen, caracteriza nuestra revolución como socialista y antiimperialista, que llevará a la dictadura del proletariado y no a la 'hegemonía del proletariado'".

Aunque adornado y no dicho de frente, es la vuelta (o mejor dicho el no abandono) de la vieja consigna trotskista brillantemente rebatida por Lenin: "sin zar, gobierno obrero", que condenaba a la soledad, —y por lo tanto a la derrota— al proletariado. Por otra parte, en ella está uno de los pilares del "difícil triunfo de la revolución" en un solo país, ya que al despreñar las posibles alianzas interiores, centra en buscar la alianza con el exterior, o morir.

Sobre esto ya dijo Lenin en 1915:

"La original" teoría de Trozky toma de los bolcheviques el llamamiento al proletariado para librar una lucha revolucionaria resuelta y conquistar el poder político, en tanto que de los mencheviques toma su "negación" del papel del campesinado. De acuerdo con ella, el campesinado se habría diferenciado: su posible papel revolucionario no ha-

UN CAMINO

Por

bría hecho más que disminuir; la revolución nacional sería imposible en Rusia; "vivimos en la época del imperialismo" y "el imperialismo no contrapone la nación burguesa al viejo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa".

¡He ahí un divertido ejemplo de cómo se puede "jugar con la palabra" imperialismo! Si en Rusia el proletariado se contrapone ya a la "nación burguesa" ¡¡quiere decir que Rusia se encuentra directamente ante la revolución socialista! Pero entonces la consigna de "confiscación de las tierras de los terratenientes" (repetida por Trozky en 1915, después de la conferencia de enero de 1912) es una consigna falsa, y no hay por qué hablar de un gobierno "obrero revolucionario", ¡¡si no de un gobierno "obrero socialista"! Hasta que punto llega la confusión de Trozky se deduce de su frase de que el proletariado con su decisión, ¡¡arrastrará "a las masas populares no proletarias (!)" (núm. 217)! Trozky no ha pensado que si el proletariado arrastra a las masas no proletarias del campo a la confiscación de las tierras de los terratenientes y derroca a la monarquía, ¡eso será precisamente el coronamiento de la "revolución burguesa nacional" de Rusia! ¡Eso será justamente la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado! (V. I. Lenin, Obras Completas - Tomo XXI, pág. 423).

Contradictoriamente con su propio planteo, los autores de "El único camino..." al formular la política práctica llegan a señalar la posibilidad de alianzas hasta con "la burguesía media"; y más aún, pasan a centrar su táctica inmediata en el proletariado agrícola y el campesinado pobre del norte. Para lograrlas, formulan que "tienen importancia las consignas y tareas antiimperialistas y democráticas".

Este problema es clave, pues el proletariado necesita para llevar a cabo sus objetivos socialistas, desarrollar la política de alianzas más amplia que la estructura económico-social del país le permita. Ello es así porque:

1) Si partimos realmente de no "disolver" la estrategia nacional en lo internacional, para derrotar a la oligarquía burguesa terrateniente y particularmente a los yanquis, es necesario agrupar la mayor fuerza posible. Esto no debe medirse sólo numéricamente, sino, —particularmente—, por el lugar que estas fuerzas ocupan en la producción. De ahí la importancia, fuera ya de la clase obrera, de los campesinos pobres y medios y en lo posible la neutralización de los ricos y la incorporación de los técnicos, científicos e intelectuales y quienes se aprestan a hacerlo como los estudiantes; además de los pequeños y medianos industriales en una primera fase.

Si tomamos esto en serio debemos quedar en claro que alianza no significa imposición, sino, desde una política proletaria socialista, en abierta pugna por quien gana las masas proceder a resolver las tareas en las que están interesadas las clases aliadas. Una vez afirmado el proletariado en el poder, ganado el apoyo de la mayoría de la masa trabajadora —que significará haber ganado una buena parte de las masas no proletarias, particularmente del semiproletariado rural y de los científicos, técnicos e intelectuales, para el socialismo— el proletariado no podrá vacilar y deberá implantar su dictadura sobre quienes se nieguen a tomar el rumbo socialista.

La mayor o menor cantidad de tiempo, (tal vez días o meses), que esta fase no puede significar negar. La cuestión no es de tiempo, sino de calidad.

Más nociva es esta consigna: prevee —como con justeza lo hacen los autores del folleto— que una guerra civil se transformará en guerra antiimperialista. Ello exigirá, vez que creará condiciones para fundar y tal vez ampliar las alianzas, siempre desde una política de hegemonía proletaria. Valga en ese sentido el ejemplo vivo y actual de vietnamitas del sur.

Como en apoyo de su concepción que la revolución socialista es el inicio se acude a veces a invocar Che, es necesario recordar que el planteo de una concepción proletaria para la revolución planteaba: elemento fundamental de esta filosofía estratégica (la destrucción del imperialismo) será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá a través de la liberación de la mayoría de los casos que tendrá, en América, casi indudablemente, la propiedad de convertirse en una Revolución Socialista (Subrayado es mío: M. M.).

Como vemos, también en el terreno del carácter de la revolución hay una libertad, por parte de quienes escriben el folleto.

EL MARXISMO Y LA "ERA DE LA REVOLUCION SOCIAL"

Cuando pasan a analizar la situación concreta del país, parten de plantear que "posibilidades de desarrollo de una verdadera revolución, sólo existen en épocas de estancamiento de las fuerzas productivas y de desarrollo de éstas".

En realidad el planteo de Marx "Durante el curso de su desarrollo las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, de modo que no es más que su expresión, la revolución social, que destruye las relaciones de producción que se habían formado hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productivas que en estas relaciones se convierten en bases de estas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social".

Citamos no con fines doctrinarios sino porque la idea de que la era de revolución social se abre recién con el estancamiento de las fuerzas productivas pueden concebir a una escala infinita o a la más "elegante" concepción oportunista, de desarrollar el capitalismo hasta el punto de la revolución socialista. O cuando me como creemos que ocurre a los sectores del folleto, a buscar los sectores de vanguardia en las ramas de la producción donde el estancamiento mayor (azucareros) y no en las industrias en desarrollo como corresponde a una clara concepción proletaria de la revolución.

Este esquema no les permite a los autores comprender que los monopolios y el imperialismo han instalado una dictadura destinada a timonear el proceso de concentración y monopolización de la economía para asegurarles la mayor ganancia. Procura en un cuadro actual general de relación relativo de las fuerzas productivas el desarrollo de determinadas ramas de la producción. Proceso que estimula la concentración del proletariado que se torna por lo tanto importante para una estrategia de poder en la República Argentina y que hace

CONFUSO

Por MARIANO MARTIN

cantidad de tiempo (meses), que lleve a significar negarla. de tiempo, sino de

sta consigna si se a justeza lo hacen lleto— que nuestra nsformará en gue- Ello exigirá, a la diciones para pro- ampliar las alian- una política de he- Valga en ese sen- vo y actual de los

de su concepción de es socialista desde veces a invocar al recordar que el par- concepción proletaria n planteaba: "El ntal de esta finali- destrucción del im- entonces, la libera- pueblos; liberación b través de la lucha rra de los casos, y nérica, casi indefec- opiedad de conver- volución Socialista". o (M. M.). mbien en el terreno revolución hay dua- de quienes escribie-

VI

LA "ERA DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL"

analizar la situación, parten de plantear de desarrollo de la ción, sólo existen en amiento de las fuer- no de desarrollo de

planteo de Marx era: so de su desarrollo, ctivas de la sociedad dición con las rela- ción existentes, o, lo que su expresión juri- daciones de propiedad e habían movido De formas evolutivas productivas que eran, se convierten en traza- s. Entonces se abre tución social".

no afán doctrinarista, dea de que la era de se abre recién con el e las fuerzas produc- nducir a una espera as "elegante" concep- de desarrollar el ca- el fin previo a la re- a. O cuando menos, ue le ocurre a los au- a buscar los sectores a las ramas de la pro- el estancamiento es ros) y no en las ins- arrollo como corres- taria concepción prole- dución.

no les permite a los der que los monopo- lismo han instalado destinada a timonear ncentración y mono- economía para asegu- rancia. Procurando ctual general de retra- as fuerzas productivas, e determinadas ramas n. Proceso que estimu- ción del proletariado y or la tanto importante tegi de poder en la mbien y que hace por

ejemplo, que desde el punto de vista de clase, haya que poner el eje en la Capital Federal, el Cinturón, Rosario, Córdoba, etc., proyectándose a centros explosivos como Tucumán, etc.

Salvado el esquema, los autores diferencian bien entre situación revolucionaria objetiva y situación insurreccional o, en el lenguaje leninista, situación revolucionaria directa: planteando con razón, que hay "madurez de las condiciones objetivas para la revolución en Argentina".

VII

UN PLAN PARA EL DESARROLLO DE LA REVOLUCIÓN

Partiendo de ello, plantean que "Nuestra tarea fundamental en todo este período que va de la actual etapa de retroceso hasta el próximo reanamiento de la lucha de clases, consiste en superar la contradicción existente entre 1) la madurez de las condiciones objetivas para la revolución en la Argentina, y el desarrollo avanzado de la lucha de clases en el continente, por un lado; y 2) la falta de madurez revolucionaria de la clase obrera y el pueblo (confusión y desánimo en el viejo proletariado, falta de experiencia revolucionaria en el joven, falta de conciencia socialista en general) y el retroceso de la lucha revolucionaria en nuestra patria en relación al resto del continente, por el otro".

Dejando de lado algunos aspectos esquemáticos, como por ejemplo la relación entre nuestro desarrollo revolucionario y el del resto del continente, el planteo es esencialmente justo y como ya lo hicimos nosotros en más de un documento, pone en claro la cuestión frente a cualquier matiz del oportunismo, se llamen Codovilla o Moreno.

Nuestras diferencias se plantean cuando proponen la resolución de la contradicción.

Según ellos, consiste, en los siguientes 8 puntos:

1) la revolución argentina es socialista y antiimperialista, es decir, permanente;

2) la revolución argentina es táctica en relación a la estrategia de la revolución continental, pero tiene una estrategia propia, consistente en que la clase obrera y el pueblo deberán librar una guerra prolongada para derrotar a la burguesía y al imperialismo, e instaurar un gobierno revolucionario, obrero y popular;

3) la revolución es obrera y popular por su contenido de clase, por ser el proletariado industrial su vanguardia, por ser sus aliados la pequeña burguesía urbana en todo el país y el proletariado rural aliado del proletariado (sic !! ¿?) y el campesinado pobre en el norte;

4) dado el carácter de clase y el carácter armado de la revolución, esta requiere ser dirigida por un partido y un ejército revolucionario;

5) en su primera etapa la lucha armada será esencialmente guerra civil y se irá transformando paulatinamente en guerra nacional antiimperialista;

6) por varios motivos la guerra revolucionaria tendrá carácter prolongado y será estratégicamente defensiva porque la librarán los revolucionarios, la clase obrera y el pueblo, con minoría de fuerzas ante un enemigo común mucho más poderoso que actuará a la ofensiva; aunque todas las operaciones tácticas serán ofensivas y libradas, dentro de lo posible, con mayoría de fuerzas;

7) a medida que se desarrolle la guerra revolucionaria tomará un carácter cada vez más regional y continental, llegando a no respetar fronteras;

8) en esta etapa de la revolución mundial y continental, para el triunfo de la revolución en la Argentina se requerirán un fuerte partido y ejército revolucionario, la incorporación masiva de la clase obrera y el pueblo a la lucha revolucionaria, la extensión continental de la revolución y una crisis total del imperialismo a escala mundial."

VIII

NUESTRA CRITICA

Dejo de lado aquellos aspectos del plan con los que ya he polemizado o manifestado mi acuerdo en el transcurso del artículo. Dejo de lado también cuestiones secundarias como el planteo absolutizado de que "en su primera etapa la lucha armada será esencialmente guerra civil y se irá transformando paulatinamente en guerra nacional antiimperialista" por comprender que deviene de un planteo más de fondo, que es el del punto 6.

A ello agregan también "que la lucha armada y la formación de nuestro ejército revolucionario debe ir de lo pequeño a lo grande, de las acciones más simples a las complejas, procurando que estén ligadas a las necesidades y simpatías de las masas, templando lentamente nuestras fuerzas y educando en mil pequeñas acciones nuestros destacamentos armados"

Y plantean: "Dentro de nuestra estrategia de guerra civil prolongada, la creación de una fuerza militar revolucionaria es nuestro objetivo táctico principal".

"Dentro de nuestra estrategia de poder, que el proletariado industrial de las ciudades y sus aliados inicien un auge revolucionario contra la dictadura bonapartista y el imperialismo es otro objetivo estratégico que debe ser subordinado tácticamente a la estrategia de guerra civil prolongada. La experiencia de todas las revoluciones enseña que el proletariado no obtiene el poder en su primer alzamiento revolucionario. Lo más probable es que en sus primeros intentos sea derrotado, hasta que atesore la suficiente experiencia de lucha y organice un ejército revolucionario capaz de derrotar al ejército del regimen; el partido revolucionario debe trabajar tesoneramente en la preparación de ese auge pero sabiendo que es muy difícil que en su primer intento "verdaderamente" revolucionario la clase obrera tome el poder, y que desde el comienzo mismo del auge el partido debe preparar su posible repliegue. Por eso decimos que el auge revolucionario del proletariado es táctico en relación a la estrategia de guerra civil prolongada".

"Ahora bien: que es táctico en relación a nuestro objetivo estratégico de formación de una fuerza militar revolucionaria? Desde ese ángulo el levantamiento del conjunto del proletariado debe también ser considerado táctico, durante un primer período. Es táctico en relación al objetivo estratégico construir un ejército revolucionario; objetivo que se logra estratégicamente en el campo".

Finalmente rematan: "Por todos estos motivos, por una etapa de varios años, la formación de un ejército en el campo es nuestra estrategia para la creación del ejército revolucionario; y la creación de centenares de destacamentos armados obreros y populares que actúen en las ciudades, 1) apoyando las movilizaciones de masas, y 2) llevando a cabo una acción militar independiente; es nuestra táctica fundamental que debe estar subordinada a aquella estrategia". (lo subrayado son míos M. M.).

Fundamentan toda esta concepción, con un traslado mecánico de la experiencia china, sin tener en cuenta la enorme diferencia de escenario geográfico, económico, social, político y cultural. Intentan sazónarla con una, en parte, distorsionada explicación de

la línea del P. C. Cubano y con razones técnicas, ligeramente estudiadas, y desarrolladas al margen de que la lucha armada como "continuación de la política por otros medios" se desarrolla, cuando es de carácter revolucionario en la sociedad capitalista, en la que nuestro país se inscribe, sobre el escenario que montan las grandes conmociones sociales y que le dan características totalmente distintas a las guerras entre naciones.

Para darle visos de haber estudiado la cuestión desde el punto de vista del proletariado, intentan fundamentar todo este "popurri" de guerra popular prolongada con insurrección, que en realidad resulta ser como se habrá podido apreciar, esencialmente guerra campesina; con una interpretación distorsionada y alejada del marco histórico, de la concepción leninista.

Con ese sentido traen a colación la siguiente cita de Lenin: "Las formas de lucha de la revolución rusa se distinguen por su gigantesca variedad, en comparación con la de las revoluciones burguesas de Europa. Esto ya lo había previsto en parte Kautsky, cuando dijo en 1902, que la futura revolución (a lo que añadía: tal vez con excepción de Rusia) sería, no tanto la lucha del pueblo contra el gobierno, como la lucha entre dos partes del pueblo. No cabe duda de que en Rusia nos encontramos con un desarrollo más extenso de esta segunda lucha que en las revoluciones burguesas occidentales".

"Es completamente natural que la insurrección revista las formas más altas y complicadas de una larga guerra civil extensiva a todo el país, es decir, de una lucha armada entre dos partes del pueblo. Esta guerra no podemos concebirla más que como una larga serie de grandes batallas separadas unas de otras por períodos de tiempo relativamente largo, y una gran cantidad de pequeños encuentros librados a lo largo de estos intervalos. Y siendo así, como así es, indudablemente, la social democracia debe plantearse como tarea la creación de organizaciones capaces de dirigir en el mayor grado posible a las masas, tanto en las grandes batallas como, dentro de lo posible, en los pequeños encuentros".

Se abstrae de que este trabajo se escribió en setiembre de 1906, o sea en las postrimerías de las insurrecciones del 5 y cuando Lenin aun esperaba la posibilidad inmediata de una segunda oleada insurreccional.

En este sentido y refiriéndose a la guerra de guerrillas, aún en desarrollo en ese momento, Lenin planteaba, "Indudablemente, esta forma de lucha sólo ha adquirido amplio desarrollo y gran extensión en 1906, es decir, después de la insurrección de diciembre". Y agrega más adelante "La lucha guerrillera es una forma de lucha inevitable en tiempos en que el movimiento de masas ha llegado ya, de hecho, hasta la misma insurrección y en que se abren intervalos más o menos grandes entre las "grandes batallas" de la guerra civil". (Lo subrayado son míos M. M.).

En su trabajo "Ejército Revolucionario y Gobierno Revolucionario" escrito en julio de 1905, o sea cuando ya se había iniciado la primera revolución rusa, insitía "La socialdemocracia no se ha prestado nunca a jugar a la conspiración militar, jamás ha colocado los problemas militares en primer plano, mientras no se daban las condiciones de una guerra civil ya iniciada".

O sea que la lucha armada de la clase obrera, que desemboca, en una guerra civil prolongada, se inicia, en lo fundamental, con la insurrección. Ello es así por el tipo de participación en la producción del proletariado, por su grado de concentración, por su tipo de vida, en síntesis por su modo de participación en la política, en la lucha revolucionaria.

Claro que estos planteamientos de Lenin no pueden ser tenidos en cuenta por los autores del Folleto, pues les echa al diablo la teoría: "de que el levantamiento del conjunto del proletariado es táctico en relación al objetivo

estratégico de construir un ejército revolucionario en el campo".

Secundarizan así el momento decisivo para la construcción del ejército revolucionario del proletariado.

En su trabajo "Ejército Revolucionario Gobierno Revolucionario" Lenin decía, "Revueltas-manifestaciones-combates de calles-unidades de un ejército revolucionario: tales son las etapas de desarrollo de la insurrección popular". "...Significa que los representantes más avanzados de la masa del pueblo han comprendido las nuevas y más altas tareas de la lucha, de la batalla final contra el enemigo del pueblo ruso, y no precisamente a la luz de consideraciones teóricas, sino bajo la presión del creciente movimiento". (Lo subrayado son míos M. M.).

"A los jefes conscientes de la clase revolucionaria corresponde ir siempre delante de ella en esta obra educativa, hacerles ver claramente las nuevas tareas y encaminarlas marchando siempre hacia adelante, hacia nuestra gran meta.

Todo esto fue comprobado por la práctica histórica de la propia Revolución Rusa. En efecto, la propia Guardia Roja se formó fundamentalmente al calor de la situación creada por el triunfo de febrero de 1917 y del ascenso revolucionario de la clase. O sea, no someterse al espontaneísmo. Por el contrario, el Partido debe participar activamente en la preparación de la lucha armada. Tanto en agitarla y organizarla entre las masas—en primer lugar en la clase obrera— como en sus aspectos técnicos, para capacitarse desde todos los ángulos a fin de dirigirla. Pero todo ello sin torzar las leyes objetivas, sino manejan-dolas.

En este sentido debemos ser conscientes que el salto cualitativo en lo técnico, significa que la guerra moderna exige del proletariado mayor rigurosidad científica en la preparación de la insurrección y la consiguiente guerra revolucionaria, que en épocas pasadas. Ello mismo obliga a estudiar seriamente desde el punto de vista teórico y experimental, las grandes lagunas que existen para estructurar una concepción insurreccional moderna. Ellas, no se pueden rellenar con teorías eclécticas como la expuesta en el folleto, donde, después de plantear la revolución socialista desde el inicio, se le dá en la práctica un eje campesino, en un país predominantemente proletario como el nuestro, formando un rompecabezas imposible de armar.

IX

PARA SER COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS, DESARROLLAR EL LENINISMO

Sintetizando: el folleto es un importante intento de ruptura con el espontaneísmo y el oportunismo de derecha.

Al no romper con el trotskismo, intentar trasladar mecánicamente la experiencia china, y no asimilar la esencia de las posturas de Guevara, se cae en un eclecticismo que impide resolver la tarea propuesta: trazar, "EL UNICO CAMINO HASTA EL PODER OBRERO Y EL SOCIALISMO".

Para ello se les hizo necesario tergiversar "a piacere" el pensamiento de Lenin.

En la cabeza de los autores bulle la idea de "trabajar dentro nuestro" para llegar a una "fusión" con nosotros. No hay "fusión" posible entre un Partido leninista y uno trotskista, pues entre leninismo y trotskismo media un abismo insalvable. Es de esperar sí que los autores del folleto renuncien al trotskismo como doctrina, y así abandonar el eclecticismo y adoptar un método científico para el trabajo teórico y la acción política.

Además, hay que adoptar el hábito de la polémica franca, y abandonar el "entrismo" que enrarece el ambiente e impide el entendimiento entre revolucionarios.

DIPLOMACIA REVOLUCIONARIA

INTERVENCION DEL JEFE DEL FLN DE VIETNAM DEL SUR A LA 10ª SESION PLENARIA DE LA CONFERENCIA DE PARIS

Intensificando febrilmente su guerra de agresión, la administración Nixon descuenta adquirir una posición de fuerza sobre el campo de batalla y aprovechar de ella para poner en marcha su política de "negociación a partir de una posición de fuerza" en esta mesa de Conferencia.

Durante las nueve sesiones pasadas y aún en esta 10ª sesión, a despecho de sus incansables declaraciones sobre su "buena voluntad de paz", sus sentimientos "humanitarios" y su "buena fe", los EE.UU. y la administración de Saigón no ha cesado de crear obstáculos a la conferencia.

Para intentar la justificación del crimen de agresión de los EE.UU. y la traición de la administración de Saigón, dan vueltas alrededor de sus absurdos y errados argumentos, alegando que "Nord Vietnam agrede a Sur Vietnam", que por esto envían sus tropas a Sur Vietnam, y que si lo hacen es para asegurar la defensa de la República de Vietnam y que la administración de Saigón es "legal, constitucional", etc... Han buscado por todos los medios negar el rol del Frente Nacional de Liberación, el organizador y dirigente de la lucha de la población sudvietnamita contra la agresión extranjera. Han retomado también sus llamadas "proposiciones concretas" como "el restablecimiento del estatuto de la zona desmilitarizada", "el retiro mutuo de las tropas", etc... Su plan es el de aislar la lucha de la población sudvietnamita contra la agresión norteamericana para la salvación nacional, reservar a los EE.UU., el derecho de proseguir impunemente su guerra de agresión, y por encima de todo, mantener el neocolonialismo americano en Sud Vietnam, impidiendo de este modo a la población sudvietnamita el ejercicio de su derecho a la autodeterminación. Creando por una parte obstáculos a la Conferencia de París, el Presidente Nixon declara por otra que sólo los "contactos privados" pueden arreglar el problema vietnamita.

Activo bajo las órdenes de sus amos americanos, el 25 de marzo de 1969, el jefe de la administración de Saigón, Nguyen Van Thieu, ha pedido también encuentros privados con el Frente de Liberación Nacional de Sud Vietnam. Al mismo tiempo, he declarado desvergonzadamente que se opone a todo retiro de las tropas americanas fuera de Sud Vietnam y a la "formación de un gobierno de coalición". Ha exigido insolentemente la disolución del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur.

No se trata aquí de una cosa seria, sino solamente de una maniobra de la administración Nixon con vistas a disimular su política de intensificación de la guerra en Sud Vietnam y para enfrentar a los grandes sectores de la opinión pública americana e mundial que condenan a los EE.UU., porque intensifica la guerra e impide a la Conferencia de París hacer progresos.

Todo el mundo sabe que son los EE.UU., los que han declarado la guerra de agresión y son responsables de la grave situación actual en Sud Vietnam en todos sus aspectos, mientras que la administración de Saigón no es sino una administración de lacayos y un instrumento de agresión al servicio de los EE.UU., una administración que no representa a nadie. Ordenando a esta administración hacer alboroto sobre el tema de las "conversaciones privadas" mientras que la población sudvietnamita exige su derrocamiento y mientras que la dicha administración adopta una actitud insolente hacia el Frente Nacional de Liberación de Sud Vietnam, los EE.UU., no hacen sino mostrar su obstinación y su hipocresía.

Si los EE.UU., quieren realmente resolver el problema sudvietnamita, deben comprometerse a mantener conversaciones directas con el Frente Nacional de Liberación de Sud Vietnam, el organizador y el dirigente de la lucha de la población sudvietnamita contra la agresión americana, el representante auténtico de la población sudvietnamita y plenamente competente para resolver toda cuestión concerniente al Sud-Vietnam.

Con respecto a esta conferencia, la Delegación del Frente Nacional de

Liberación ha observado siempre una actitud seria y constructiva.

Para resolver correctamente el problema sudvietnamita, los EE.UU., deben renunciar a sus agresiones y a su política neocolonialista en Sud Vietnam, renunciar a sus planes de mantener en su lugar la administración Thieu-Ky-Huong.

Una solución política correcta al problema sudvietnamita debe basarse sobre la posición en 5 puntos del Frente Nacional de Liberación de Sud Vietnam sobre el reconocimiento de los derechos sagrados de la población sudvietnamita a su independencia, la democracia, la paz, la neutralidad, la prosperidad y su encaminamiento hacia la reunificación pacífica del país. El problema crucial es que los EE.UU. deben retirar todas las tropas americanas y satélites fuera de Sud Vietnam, sin poner ninguna condición cualquiera que sea, y dejar a la población sudvietnamita resolver ella sus propios asuntos según el Programa político del Frente Nacional de Liberación de Sud Vietnam, sin ingerencia extranjera.

Nosotros reafirmamos una vez más que la población sudvietnamita aspira ardientemente a la paz, pero esta debe ser una paz auténtica que va junto con una independencia y una libertad verdaderas. Para su independencia y su libertad, la población sudvietnamita ha combatido durante decenas de años, no ha retrocedido ante ningún sacrificio ni ninguna privación y ha conducido su lucha hasta la victoria.

La población sudvietnamita está resuelta a combatir para reconquistar a cualquier precio sus derechos nacionales sagrados. Si los EE.UU. y la administración de Saigón aceptan resolver correctamente los problemas sudvietnamitas sobre la base de la posición que hemos expuesto, entonces esta Conferencia podrá progresar favorablemente. Pero si prolongan e intensifican la guerra de agresión, no harán sino buscarse nuevos fracasos. Deben sobrellevar toda la responsabilidad por las consecuencias, partiendo del hecho de que ellos proceden a la escalada de la guerra y crean los obstáculos a esta Conferencia.

CONTRA LA REPRESION

La serie de allanamientos y detenciones que viene practicando en los últimos días la policía política de la dictadura, ha creado un clima de histeria represiva que se extiende a todos los sectores del movimiento popular enfrentados al gobierno.

En el curso de la semana han sido allanados domicilios y en algunos casos se han practicado detenciones de dirigentes estudiantiles, que fueron salvajemente torturados por personal de Coordinación Federal.

A la salida de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, en oportunidad de haberse realizado un acto estudiantil en repudio a la actitud represiva del Decano Dr. Luqui, fue secuestrado por la policía el estudiante Alcides Calvete, quien luego de ser torturado, fue arrojado en un baldío con múltiples lesiones.

Igual suerte corrió el ex dirigente del estudiantado de Ingeniería Osvaldo Natuci, habiendo denunciado sus abogados que está siendo sometido a aplicaciones de picanas eléctrica.

Como consecuencia de su detención, fue allanado su domicilio, deteniendo la policía a su madre y a un hermano menor, quien también fue brutalmente golpeado.

Entendemos que la reacción del movimiento estudiantil contra estos hechos debe ser inmediata y contundente, ya que está convirtiéndose en un hecho casi cotidiano la detención y posterior tortura de militantes políticos, gremiales y estudiantiles.

La denuncia política de estas medidas, mientras contribuye a desmascarar aún más la naturaleza autocrática y represiva del gobierno, debe proponerse poner en movimiento a los más amplios sectores del pueblo para enfrentar la represión de la Dictadura y obtener la libertad de los detenidos.

Asimismo, los esbirros que ponen sus manos sobre militantes de la causa revolucionaria de nuestro pueblo, deben comenzar a experimentar en carne propia que su tarea es altamente insalubre: se les devolverá golpe por golpe. La justicia popular no es ciega.

PLENARIO DE LA UF

(Viene de pág. 1).

Pepe, replantearon los "ejes programáticos" actuales del oportunismo: la "reunificación" sádica (aunque esta vez sin la referencia a la ya desacreditada "comisión de los 4") y el dicho MODEPANA, reñutado de figuras de la burguesía, tecnócratas desplazados y golpistas seudonacionalistas, que el MUCS se esfuerza en adicionarle algún retazo proletario. Inicialmente propusieron la incorporación orgánica de la Unión Ferroviaria al MODEPANA, pero luego que los delegados de la seccional Tolosa expresaron y fundamentaron su oposición, dieron marcha atrás. ¡Tenían mayoría y no insistieron! Índice claro de lo dificultoso que les resulta hacer comprender a los obreros que esa tribuna de demagogos y charlatanes pueda ser un "instrumento de cambios" y tenga algo que ver con sus intereses, y de que ellos mismos no la tienen todas consigo en esta cuestión.

La intervención de los representantes de la seccional Tolosa señalaron la necesidad de oponer a la "reunificación" de los maniobreros y capituladores, la unidad combatiente de las bases a través de la lucha. Sobre el MODEPANA denunciaron que por ser

un movimiento con hegemonía de la burguesía no constituye ninguna salida, y que el nacionalismo burgués no soluciona ningún problema a la clase obrera.

"Si logramos —señaló uno de los oradores— movilizar a la clase obrera tras sus objetivos, ésta logrará atraer a otros sectores golpeados por el proceso de concentración monopolista que entonces sí, y sólo así, pueden ser valiosos aliados en la lucha antidictatorial y liberadora por un gobierno popular y revolucionario con hegemonía de la clase obrera".

El exitismo de la mayoría de los delegados, que abusaron de frases tales como "gran plenario", "asamblea combativa", etc., era absolutamente irreal y ficticio, porque el plenario no hacía sino reflejar la apatía del gremio, estado de espíritu que es producto tanto de una estrategia hábil del gobierno —"reestructuración" gradual, hormiga, escalonada, que asimila las experiencias anteriores, en especial, la de Frondizi—, como, y fundamentalmente, de la capitulación total de la Directiva en su conjunto, que no largó el gremio a la huelga antes que el gobierno se afanzara; que se apresuró a traicionar y levantar los movimientos gestados al margen de ella, como

el de Ingeniero White; que justificó su retraimiento y pasividad luego de la ola sancionadora que golpeó al gremio, consecuencia del Plan de Lucha de la CGT, diciendo que había que evitar el "desastre" de una intervención, y luego se tragarón las sanciones, la supresión de conquistas y la intervención al gremio, todo junto.

Que en los dos plenarios últimos —el de enero y éste— no adoptaron una sola medida de lucha (hablaron entonces y repitieron ahora, de un paro por 24 horas que quedó en el aire, sin plan, sin fecha, sin medidas movilizadoras).

Esta apatía se manifiesta en que no hay luchas, y las pocas que hay tienden a mantenerse dentro de marco del "nuevo orden" antiobrero impuesto por la dictadura (la lucha de los guardas de La Plata, por ejemplo, cuestiona un artículo del nuevo escalafón dictado por la dictadura).

En el mejor de los casos, las luchas no superan la estrechez economista, sin poner nunca en juego la cuestión del poder burgués. Por eso, consideramos correcta la intervención de los compañeros que propusieron junto a un plan de medidas concretas y un petitorio de reivindicaciones específicas (por los \$ 15.000 de aumento; contra el

escalafón, las reformas previsionales, la intervención y la clausura de ramales y talleres), otro de orden programático general, cuyo eje es justamente, la necesidad de elevar las luchas reivindicativas y ligarlas permanentemente a la cuestión del poder.

Otras propuestas comprendieron un plan de movilización que incluía el acto realizado el día 23 de abril frente a la sede de la UF, y una proposición para que los Congresos se reúnan cada 30 días, y la Comisión Directiva pase a ser Comisión Ejecutiva, encargada únicamente de transportar la política elaborada en los plenarios a las bases.

Está claro que a la desmembración de la Comisión Directiva, los activistas deben oponerle, no ya la recomposición de una "unidad" en la cúspide que reinicie el ciclo de componendas y traiciones, sino la estructuración de una corriente clasista, cuyos embriones pueden ser las comisiones resistencia y lucha por los \$ 15.000 de aumento de salarios, contra el nuevo escalafón y el nuevo reglamento y por la recuperación del gremio a través de la lucha.

M. S.